



ELENA THEODORINI

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestro grabados, *Veritas*.—Elena Theodorini, *José Juan Saurandreu*.—¿Otro día, eh? *Iznajar*.—Sección científica: los Pirineos de Aragón, *L. Maltada*.—Cosmorama: Casto Plascencia, *José J. Herrero*.—La duda de la condesa (conclusión), *Julio Burali*.—La Sirena.

GRABADOS. Elena Theodorini.—Nuestros políticos: D. Víctor Balaguer.—La Gitana.—En el jardín.—El primer paso.—Aprendiendo á escribir.

DE LÚNES Á SÁBADO

La crónica de la semana transcurrida pudiera dedicarse á los gobernadores, á los candidatos á diputados y á los alcaldes de pueblo, porque despues de una actividad singularísima, autores y libreros descansan, esperando tiempos más bonancibles.

Campoamor, que había de leer en el Ateneo, no leyó ni la semana pasada ni la anterior, y difiere la solemnidad literaria.

Como no hemos de hablar de alcaldes, ni de gobernadores, ni aún ha acordado LA ILUSTRACION los candidatos que ha de presentar en las próximas elecciones, nos limitaremos á consignar noticias literarias de sucesos futuros.

Núñez de Arce prepara su poema *Luzbel*, que publicará, á lo que parece, este año.

Perez Galdós está dando la última mano á su novela *Tormento*, que aparecerá, á más tardar, dentro de un mes.

El insigne novelista, despues de un rudo trabajo de catorce años, comienza á lograr medios y reposa para emprender una de esas grandes obras que constituyen la gloria de un autor y de una época.

Desde que publicó *El Audaz* hasta el *Doctor Centeno*, median muchos años y muchos estudios.

Primero se veía un Galdós influido por Dickens, despues un escritor ganoso de resolver problemas trascendentales, imitando y sobrepujando el carácter tendencioso que por desgracia informa la literatura contemporánea.

Por último, en *La Desheredada* y en *El Amigo Manso*, se vió un Galdós como Galdós es, estudioso observador, y al mismo tiempo gran artista, maestro en el estilo y en la narración.

Menendez Pelayo, tan contrario á sus ideas, hubo de reconocer en él un talento descriptivo de primer orden. Los literatos y periodistas sancionaron el juicio del público con un banquete de homenaje al gran novelista.

Ahora Galdós quiere hacer lo que en otro tiempo logró Balzac, lo que está llevando á cabo Emilio Zola.

Balzac, en su *Comedia humana*, pintó á su época en todo su aspecto.

Zola, en su historia de la familia de los Rougon Maquard, retrata todos los vicios y todas las grandezas del segundo imperio.

En esta sociedad española, tan agitada, que cambia de arriba á abajo en pocos años, existe materia para que el novelista de genio escriba obras maestras.

Narrando la historia de Celipin, el doctor Centeno, que, muchacho, llega escapado á la corte en busca de fortuna, Galdós se propone seguir las huellas de los insignes maestros citados.

De esperar es que *Tormento* sea un nuevo y ruidoso triunfo.

QUERUBIN DE LA RONDA.

NUESTROS GRABADOS

ELENA THEODORINI

(Véase el artículo de la pág. 3.^a)

NUESTROS POLÍTICOS.—DON VÍCTOR BALAGUER

El Sr. Balaguer es una de las más ruidosas personalidades del renacimiento catalán.

Muy joven comenzó á cultivar la poesía con regular éxito, distinguiéndose por sus ideas liberales y por su espíritu de provincialismo. Con Aribau, con Rubió, con Milá, con Boix, fundó los juegos florales de Barcelona.

Cronista de Cataluña, emigró perseguido por sus ideas, siendo elegido en 1869 diputado, y despues ministro de Ultramar.

Militó siempre al lado de Sagasta, hasta que, al formarse la izquierda, formó parte del Directorio de este partido.

Hoy es académico de la lengua, en representación de las literaturas lemosinas, y hombre político influyente.

Su principal mérito es el de una actividad incan-

sable, que le ha valido gran influencia en Cataluña y gran consideracion en todo el país.

LA GITANA

Valeriano Becquer, en el viaje que por España emprendió con su hermano el inmortal poeta, describía gráficamente las costumbres y tipos tan variados y característicos de esta tierra.

La gitana que vaga por los campos, diciendo en las alquerías la buenaventura, con dos gitanillos en los brazos y una gitanilla de gancho, mientras el gitano da una vuelta por ver si encuentra algún borriquito sin amo, la ha retratado Becquer exactamente.

La tez bronceada, el pintoresco desorden del traje, el desgarrado gracioso del cuerpo, lo que caracteriza al tipo de una raza que no se confunde jamás con ninguna otra.

EN EL JARDIN

En un aristocrático castillo, y en el hermoso paseo que á él conduce, se ve un grupo encantador.

Sentada á la sombra sobre rústico asiento, la niñera que sujeta al heredero diminuto de aquellas grandezas, que mira sonriendo á su madre, entretenida en hacerle fiestas y divertirlo.

EL PRIMER PASO

La obra de arte que reproduce nuestro grabado produjo verdadera sensacion en el mundo artistico.

La madre sostiene al niño, que intenta dar el primer paso. Sus piernecitas débiles no lo sostienen, y vacila; pero esa actividad de los niños lo guía, y repite los ensayos hasta que logra despacito adelantar un pié, y despues otro, con gran regocijo de toda la casa, que contempla, con el interes de grave asunto, los progresos del heredero.

APRENDIENDO A ESCRIBIR

¿Quién no conoce la dolora de Campoamor; *¿Quién supiera escribir?*

Una moza se desespera porque no puede escribir al novio lo que siente.

La linda muchacha de nuestro grabado, como si previera el caso, toma sus medidas y se prepara con tiempo, y con la pluma imita los rasgos de un manuscrito que tiene delante, en las horas de vagar.

VERITAS.

ELENA THEODORINI

Entre las muchas cosas que se han dicho de Elena, debemos citar la siguiente frase de un distinguidísimo escritor italiano: «Cuando sonríe, enamora; y sonríe y enamora con frecuencia.»

Verdaderamente es conmovedora su sonri-

sa, tanto como es dulce su palabra, elegante su cuerpo, clara su inteligencia y grande su inspiracion.

¿Qué tiene, pues, de extraño que haya quien se enamore de su sonrisa?

Nada absolutamente.

El autor de la frase no quiso hablar de sus divinos ojos, sin duda por no confiar al papel impresiones tanto más halagadoras, cuanto más secretas.

Todo esto quiere decir que la Theodorini es una mujer superior, y que si no fuese artista, sería una notabilidad por su gracia, por su distinguido trato y conversacion atractiva.

Como, en nuestro concepto, la mujer es antes que todo, hemos querido empezar rindiéndola tributo tan respetuoso como entusiasta.

Nació Elena de distinguida familia, que adora en ella como hija predilecta. Su educacion, propia de la gente de su clase, fué esmeradísima. Aprendió rápidamente cuanto le enseñaron, y al empezar á conocer los rudimentos de la música, comprendieron sus padres que había nacido para el divino arte.

Era asombrosa su facilidad, admirable su intuicion, que salvaba toda suerte de dificultades.

Siendo muy niña, llegó á ser una pianista notable. No se crea que no lo sea hoy. A pesar del complicado estudio del canto, á pesar del esfuerzo que exige el arte escénico, no ha sido ingrata con el instrumento que le reveló las primeras bellezas, é hizo latir con ansiedad su corazon de artista.

Cuando quiso dedicarse al canto, era muy niña todavía, y sus maestros procuraron guardar el tesoro de su voz, que más tarde debíale dar honra y provecho.

No ha pasado el calvario artistico: sólo leves nubes empañaron breve tiempo su esperanza. Su biografía puede resumirse en estas palabras: «Elena Theodorini tiene veinticinco años, y es una de las primeras artistas de Europa.»

Al principio de su carrera cantó en Milán varias óperas bufas con extraordinario éxito. Sus compañeras dieron en decir que para ese género servía, y mucho; pero que era inútil que intentara probar otro. Y al año siguiente se presentó ante el mismo público, cantando prodigiosamente la *Hebea*, de Halevy; papel de prueba entre las tiples dramáticas.

Ya no hubo duda: la Theodorini fué proclamada artista en toda la extension de la palabra, y desde entonces empezó para ella una serie de triunfos no interrumpidos.

Milán, Bolonia, Barcelona, Brescia, Madrid y otras poblaciones, la han aclamado, otorgándole sus aplausos.

Nuestro Real ha hecho con ella lo que hace



NUESTROS POLÍTICOS.—D. VÍCTOR BALAGUER



LA GITANA

Ayuntamiento de Madrid

con los cantantes de véras: quedársela, no consentir que otros teatros gozaran oyendo á la encantadora jóven, que consideramos como compatriota.

Dos años lleva entre nosotros, y otros llevará; pues sería una inmensa desgracia vernos privados de aplaudir á la simpática tiple.

La oirá París, la oirán otros públicos importantes; pero será sólo para breves representaciones, cuando ella sale algunos dias al descanso, acabada la temporada.

Elena, que habla con pasmosa facilidad nuestra lengua, á buen seguro que se pondría triste si permaneciera mucho tiempo alejada de España, de esta España que la quiere entrañablemente, y á la cual dedica los mejores años de su vida. Como todos los artistas de verdadero, de relevante mérito, la Theodorini reúne tan completas, tan armónicas cualidades, que pueden expresarse brevemente. Voz extensa y de magnífico timbre, talento, inspiración, arte, estudio, seguridad y figura; une las condiciones por las cuales brilla con vivísima luz; como esa ingrata estrella de la esperanza, que jamás se aparta de nuestra vista.

Domina todos los géneros, luciendo lo mismo en *Los Hugonotes* y *La Africana*, que en el *Barbero* y *Semiramís*, *Mefistófeles* y *Lucezia*, *Fausto* y *Favorita*.

Ultimamente ha obtenido un nuevo triunfo en *Gioconda*, cuya ópera canta á maravilla. Un periódico ha dicho que en la interpretación de la desventurada cantatriz veneciana, ha superado á la Mariani, y nosotros creemos lo mismo.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, al publicar su retrato, no cree añadir laureles á su corona, sino que honrándose á sí propia, consigna el testimonio de la admiración y respeto que le inspira Elena Theodorini, honra del teatro lírico italiano.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

¿OTRO DIA, EH?

Avanzada la noche, abandonamos el teatro; del teatro, tiritando dentro de nuestros fuertes y pesados abrigos, nos trasladamos al café; allí, en medio de una atmósfera enrarecida y sofocante, enardece la linfática sangre con picantes salsas y carnes servidas á la inglesa. Nuevo soplo de vida parece como que corre por nuestras venas, y el cigarro en la boca, y la lascivia en los ojos dilatados á la luz del gas, y al mismo tiempo como adormecidos al peso de la noche, de nuevo nos perdemos en las húmedas calles, aligerando á cada momen-

to el paso, entre la niebla espesa y la sutil escarcha, que lentamente, cayendo sobre los hombros, va penetrando hasta los huesos...

— ¡Qué noches, las noches del invierno en Madrid!

Si á las cuatro de la madrugada os encontráis atravesando por la Puerta del Sol y vivís en uno de los barrios extremos, el desaliento os toma, y por un instante os creéis abandonados en la tierra..., vuestro aliento se hiela; en los bolsillos del gaban ocultáis las manos ateridas, y sentís en los brazos erizado el vello, y crisparse dolorosamente vuestros nervios... ¡Oh! pensáis: ¡qué horrible distancia! Pero de pronto el espíritu se reanima; la carrera es más rápida...

En aquel instante recordáis la blanca cama, el alfombrado y confortable gabinete, la chimenea, que aún conservará calientes brasas, la lámpara de luz tranquila, la esposa que vela en el honrado lecho, los hijos que duermen entre sanas holandas y afelpadas mantas, y dormidos esperan el beso que todas las noches interrumpe un viaje celeste, y da á vuestro espíritu recogimiento y paz.

En ese instante en que por nuestra imaginación cruzan tantas cosas amables, un rumor os detiene... No acertáis á distinguir qué es lo que allí se mueve, qué bulto avanza de aquella puerta á que os vais acercando... Creéis que es un perro...; sólo un perro puede á semejantes horas permanecer echado sobre un helado escalon... El bulto corre hasta vosotros; el perro tiene voz y voz humana.

— Señor, os dice, con la lengua trapajosa por la edad y el frío; señor, ¡no tengo padre! ¡no he comido hoy! ¡un centimito por Dios...!

No es nada. Habéis visto que es un granujilla, y continuáis apretando el paso pensando en vuestros hijos... La voz del muchacho, casi inarticulada, os persigue aún; la insignificante criatura trabaja con sus piececillos descalzos, las manos metidas en el raquítico pecho, por seguir vuestros pasos de hombre bien calzado, bien comido y excelentemente abrigado...

— Perdone, exclamais de mal humor.

El granujilla insiste corriendo á vuestro lado, y entonces gritáis:

— Déjame en paz; no seas pesado... y el chico, deteniéndose, murmura con tono entre sentimental y burlon, dulce é hipócrita:

— ¿Otro día, eh?

— Sí, otro día.

— Cuando os alejáis, sentís algo así como un remordimiento... Pero ¿quién desabrocha el

gaban con tal frío? ¿Quién saca del bolsillo la mano? Además, ¡hay tanta gente que pide fingiéndose miserable! ¡Oh! valientes tunantes... y dice que no ha comido hoy... ¡imposible!... aquella exageracion, aquella mentira os da á conocer la falsedad del arrapiezo... Evidentemente pretendía engañaros... bien... adelante... La escarcha cae cada vez más á prisa y las aceras están como témpanos de hielo... ¡Oh! ¡qué caliente estará la cama! ¡Qué dulce la temperatura de la alcoba! ¡Qué brazos tan cariñosos los de vuestra mujer...! ¡Vuestra mujer...! ¡Pobre! Tan olvidada y tan hermosa... Y los niños tan rubios y tan bellos...

—¡Manuel! gritais al fin, llamando á vuestro sereno...

En aquel instante, el granuja, tendido en su escalon, ha sentido un pié en su pecho.

—¡Eh! tunante... grita un municipal, levántate; las puertas no se han hecho para dormir. ¡Bueno estarás tú, andando así á estas horas...!

El muchacho se levanta trabajosamente, y sacando las manos del pecho las lleva á sus ojos...

El granuja llora como si no fuera un granuja.

Entonces el municipal lo coge por el cuello, y exclama encolerizado:

—Vamos, ya es hora que los pillos como tú se recojan... ¡A tu casa y deprisa, buena pieza!

El niño sólo se atreve á contestar, como pidiendo perdon:

—¡Señor, no tengo casa!

IZNAJAR.

SECCION CIENTÍFICA

LOS PIRINEOS DE ARAGON

I

La provincia de Huesca, una de las más quebradas de España, puede considerarse dividida geográficamente en tres regiones distintas: la pirenaica ó septentrional, la subpirenaica ó central, y la meridional, que por ser ménos montañosa, si bien no exenta de numerosos cerros, lomas y serrijones, recibe en el país el nombre de Tierra Llana.

Está comprendida la region pirenaica entre la línea de la frontera y otra próximamente paralela á ella, que, principiando al N. de la canal de Berdún, en los remates meridionales de los valles de Ansó, Hecho, Aragüés y Canfranc, siguiese por Collarada, al N. de Biescas, donde concluye el de Tena, por Coteablo, so-

bre el de Broto, y por Santa Marina, elevada cumbre situada sobre el Ara, al O. de Boltaña. De aquí, pasando á la Peña Montañosa, sobre la izquierda del Cinca, y el Esera, al N. de Campo, se prolonga dicha línea por el Turbon y la Sierra de Usera, y penetra en Cataluña por bajo de Vilaller. Esta region es naturalmente la más elevada, pues casi todas sus altitudes están comprendidas entre 700 á 3.404 metros; y como sus cumbres se hallan cubiertas de nieve una gran parte del año, su clima es necesariamente más frío y húmedo que el de las otras dos, no prosperan en ella todas las especies de cereales, ni la vid puede vegetar. En cambio es la parte más rica en pastos y maderas. Las altas montañas que erizan su superficie dejan valles intermedios normales al eje de los Pirineos, que se bifurcan y subdividen en otros vallejos ya alineados de NO. á SE., ya, á la inversa, de NE. á SO.

Varios autores que han escrito de los Pirineos, sostienen que, ofreciendo pocas cordilleras una disposicion tan regular como ésta, se la podía comparar á una columna vertebral, de la que simétricamente se derivan las costillas que determinan los valles. No hay que tomar tan al pié de la letra esta regularidad tan extremada; pues si en rigor así fuera, no se hallarían por completo en territorio español las tres alturas más culminantes, ni habría las diferencias tan notables en la constitucion geognóstica de los valles, ni sería el Alto Aragon mucho más ríscoso que la Alta Navarra; ambos, tan distintos de los Pirineos orientales, los Pirineos catalanes, de relieves muy diferentes de los que ofrecen los vascos y la parte alta del departamento de los Bajos Pirineos, sería idéntica á la del inmediato, ó sea de los Altos, y al extremo meridional del Alto Garona.

Precisamente una de las circunstancias por la que más hermosos resultan los Pirineos, es por la variedad de sus valles, tan diferentes entre sí, pues al lado de uno muy estrecho y recto en su alineacion, existe otro ramificado y tortuoso; sucede á uno de reducidas dimensiones, otro cuya superficie es doble, triple ó cuádruple; y los montes que los limitan, ni son de altitudes gradualmente decrecientes, ni tienen una direccion constante é igual en todos ellos, pues ya se ensanchan majestuosamente estrechando el fondo de ambos, ó sólo á uno de los valles que separan; ya se adelgazan ó bifurcan suavemente, ó de improviso, dando lugar á mil combinaciones en el relieve.

Con frecuencia los valles se avicinan simétricos por ambas vertientes; pero no con tal constancia que, á veces, no se hallen las grandes alturas que separan dos valles franceses en el meridiano del río principal, que determina



EN EL JARDIN

el español opuesto, y viceversa. Esa correspondencia se hace por pasos ó puestos, que, si en ocasiones se enfilan en línea recta con los dos valles que vienen de ambas naciones, en mayor número son oblicuos, y casi siempre sinuosos. Además, si bien resulta en conjunto cierto paralelismo en sus principales corrientes de agua, normales en su direccion al eje de los Pirineos, éste sigue una línea muy quebrada, aparte de la gran rotura ó dislocacion al O. de la Maledeta, en virtud de la cual Cataluña avanza al N. su frontera en el Ariège, mientras el departamento de los Altos Pirineos y el Bearn empujan al S. la de Aragon y Navarra.

Segun varios autores que han recorrido la cordillera, ó han acopiado datos para sus descripciones generales, su disposicion es más normal del lado de Francia que por la parte de España; y mientras de lo alto de la cresta descienden al N. los valles hácia las llanuras con pendientes graduales, por el S. se ven los montes como diseminados al acaso en todo el horizonte. Efectivamente, en ciertos parajes los valles aragoneses se abren inmediatamente en la base de la cordillera central, y aparecen excavados como enormes abismos. Así, por ejemplo, al pié de las tres Sorores, tanto al lado de la Pineta como por el opuesto, sobre los valles de Vió, Puértolas y Broto, hay que bajar profundidades de 1.000, de 1.500 y hasta 2.000 metros á lo largo de los precipicios ántes de llegar al fondo de ellos. Basta fijarse en un plano de los Pirineos, ó en un mapa de la provincia de Huesca, para notar qué diferencias de nivel hay tan enormes en puntos situados á pocos kilómetros de distancia en proyeccion horizontal. Benasque tiene 1.200 metros de altitud y está situado al pié de la Maladeta, que llega á 3.404 de Lardana, con 3.367, y el Perdiguero con 3.220 Sallent tiene 1.252, y sobre esa villa se levanta la Quijada de Pondiello, con 3.208; Broto tiene 1.809, y sobre él se alza el macizo de las Tres Sorores, con 3.351; Canfranc tiene 1.040, frente al cual asciende Collarada á 2.830; Hecho sólo sube á 774, y enfrente se halla Bisamin con 2.607, etc.

Algunos autores, como Reclús, han exagerado algo el contraste que hacen los Pirineos españoles y los franceses, cuando llegan hasta decir que en las vertientes meridionales sólo ofrece la cordillera raquíuticos arroyuelos, sin agua la mayor parte del año. De los diez y ocho valles pirenaicos aragoneses, tan sólo á cuatro, y no del todo, acomodaría tal apreciacion, sin resultar en ellos, en punto á corrientes de agua, un verdadero contraste comparados con los franceses. Donde la observacion puede tener algo más de certeza, es comparan-

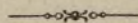
do la region subpirenaica francesa con la equivalente española, apartadas ambas del eje entre 25 y 60 kilómetros de distancia; y ya trataremos de explicar más adelante por qué de un lado se presentan las comarcas verdes, húmedas, frondosas, pintorescas, ricas y llenas de vigor y vida, mientras que por el otro son tan tristes á la vista, secas, descuajadas, pobres, con escasa poblacion y en lamentable retraso.

Si fácil es fundar una primera division de las montañas alto-aragonesas en pirenaicas y subpirenaicas, no es tan fácil marcar sus linderos, y en ello cabe algo de arbitrario, pues mejor que por una línea, pudieran precisarse sus límites por una zona algo ondulada y de una anchura inconstante. En último resultado, estaría situada en los remates de los valles que vamos á describir, ó cortando algunos de ellos, quedando al N. los valles trasversales, cuyo arranque, ó comienzo, se halla en la frontera, ó cerca de ella, y al S. los longitudinales, paralelos á las mismas, por regla general menos marcados y de fisonomía especial muy diferente de aquéllos, y más aún de sus correspondientes de la nacion vecina.

Esta region central, ó subpirenaica, de la provincia de Huesca, que avanza hasta corta distancia al N. de la capital y de Barbastro, tiene altitudes comprendidas entre 400 y 2.000 metros; su clima, aunque menos riguroso que el de la pirenaica, es bastante frío y destemplado, aparte de varios puntos en que se logra cultivar la vid con buen éxito, y de algunas riberas muy amenas; por regla general es un país pobre en productos agrícolas, en donde los cereales no dan gran provecho, y los pastos y maderas no son abundantes. La cruzan de OÑO. á ESE. de cinco á seis fajas de sierras, que en ciertos sitios se estrechan y refunden; en otros, por el contrario, se bifurcan y subdividen, dejando intermedios valles como los de Basa, Nocito, Sarraablo, Rasal, etc., de poco florido aspecto.

Los valles pirenaicos de Huesca se subdividen en tres grupos: los occidentales de Ansó, Hecho, Aragüés, Boran, Aisa y Canfranc, dependientes de la cuenca del río Aragon; los centrales de Tena, determinado por el Gállego, de Broto, Vió, Puértolas y Tella, que quedan á Poniente del Cinca, y los orientales de Bielsa, Gistain, Benasque y Castanosa, comprendidos entre el último río y el Noguera-Ribagorzana.

L. MALLADA.



COSMORAMA

CASTO PLASENCIA

Casto Plasencia es castellano; su fama es universal; sus cuadros, dignos de su fama, y su talento aún mayor que el mérito de sus cuadros.

Es aún muy joven, apenas si ha llegado al apogeo completo de sus facultades, y ya su reputacion le coloca á la altura de tantos otros que forman la pléyade de artistas que sostiene nuestras gloriosas tradiciones y hace reverdecer nuestros viejos lauros.

Basta mirar á Plasencia para adivinar en él al artista. Sus ojos penetrantes, de mirada inteligente y serena, su cabellera espesa, cayendo sobre los anchos lóbulos de su frente, su poblada barba, que medio oculta una boca franca, sonriente, y el conjunto de su semblante, varonil y simpático, dan la idea del talento, de la franqueza y de la constancia.

Debajo de la tela de su traje parece palpitara esa anatomía descarnada y robusta de las estatuas de Miguel Angel; tiene en todo su sér algo del donoso descuido del viajero y algo de la enérgica gallardía del soldado.

Y si es soldado el que nace para la lucha, el que en ella vive y el que en ella crece, nadie ha luchado como Plasencia.

Huérfano desde los ocho años, sin más herencia ni más recursos que una obra incompleta, que su padre, médico, le legaba con un nombre honrado, hubieran acaso esterilizado en la impotencia sus grandes cualidades, sin el desinterés de un amigo de su familia, el brigadier Sandoval, que lo trajo á su lado y lo educó como si su hijo fuera.

Pronto empezó á dar muestras de su valer inmenso, y muy niño aún, el ministerio de Fomento le concedía una pension modesta, pero honrosa.

Volvió otra vez á cortar sus senderos la fortuna indócil; el brigadier Sandoval murió en 1868, y con su muerte quedó Plasencia otra vez abandonado á sus recursos propios.

El conde de San Bernardo y ex-marqués de la Vega de Armijo fueron los que entónces prestaron su apoyo al novel artista, que en 1874 consiguió, por último, la pension de Roma por unanimidad de votos, al mismo tiempo que Ferrant y que Pradilla.

Ningun arte tan complejo como la pintura; ninguno que exija mayor cúmulo de condiciones en el artista para realizarlo.

Milton, ciego, pudo soñar sus poemas entre

perpetuas sombras; Donizetti, loco, pudo concebir sus partituras, y Cervántes, abandonado y pobre, pudo dar vida á sus eternas creaciones; pero para trasladar al lienzo la naturaleza y la historia, son precisas manos que ejecuten, ojos que vean, inteligencias que piensen.

Y algo más; porque los cuadros no se pintan sin pinceles, ni sin lienzos, ni sin colores.

Sobrábanle á Plasencia en Roma mano experta, vista claravidente é inteligencia poderosa, pero le faltaban medios, recursos, para desenvolver su actividad.

Las figuras de aquellos estóicos latinos de «El Origen de la República romana,» debían bullir por su mente sin encontrar el lienzo donde detenerse, para gloria de su autor y de su patria.

¿Qué hacer? La escasa pension, que apenas si bastaba para satisfacer las necesidades primeras, ménos era suficiente para emprender un cuadro de grandes dimensiones. Pero era necesario, y fué. La habitacion modesta trocóse por el zaquizamí asqueroso; y la alimentacion sóbria, por la bazofia inmundada del figon.

La mensualidad pasaba por las manos del artista para ir á pararse en las del modelo y el fabricante de colores.

Hubo un dia en que, por último, la obra terminada, Roma entera fué á detenerse ante el estudio del desconocido *spagnoletto*, y los aplausos de todos fueron tardía recompensa á su laboriosidad y á su talento.

Es verdaderamente bella esta página de la historia del artista.

Miéntas en un banquete diplomático se brindaba por los que tan alto colocaban el nombre de la España, los pensionados, que desde que terminaron su empresa habían abandonado el estudio, recibían sobre la mesa mugrienta de su hosteria, devorando los restos de su racion escasa, al encargado de saludarles en nombre de la legacion católica.

Pero los aplausos y el éxito fueron suficientes para hacer olvidar sus sufrimientos.

El lienzo de Plasencia, celebrado por todos, inspiró al académico romano A. Mattey una magnífica poesia, y otros muchos vates debieron inspiracion del mismo modo en el cuadro del joven artista.

En España, el cuadro obtuvo la primera medalla de oro, y la tercera en la exposicion de París.

Además concedióles el Gobierno francés la cruz de la Legion de honor.

Contar sus triunfos desde entónces, sería más que difícil.

Los frescos del salon de los marqueses de Linares, y los de la bóveda de San Francisco el Grande, la subdireccion artística de cuyo



EL PRIMER PASO

Ayuntamiento de Madrid



APRENDIENDO Á ESCRIBIR

Ayuntamiento de Madrid

templo ha sido de la competencia del pintor, son suficientes por sí solas para dar alto nombre á quien no lo tuviere tan elevado.

No hace mucho, por último, que el Gobierno portugués ha concedido á Plasencia la encomienda de Santiago de Portugal, por su cuadro «El derribador de vacas,» que es digno por todos conceptos del nombre de su autor.

Tal el artista, el hombre cariñoso y afable; hasta tal punto, que si hace dudar de su corazon, valdrá aún más que su cabeza.

JOSÉ J. HERRERO.

LA DUDA DE LA CONDESA

(Conclusion.)

VI

Pasó el tiempo; algunos meses trascurrieron desde la última escena. En ese tiempo, despues de llorar amargamente la condesa, había vuelto á su mundo; otra vez la vieron los salones, otra vez la admiraron sus infinitos adoradores en las plateas de los grandes teatros. En aquel cerebro de paloma se agitaba una tormenta, y en aquel pecho de niña mimada y entristecida había una espina clavada. Y la espina fué punzando más y más, y la tormenta más y más rugiendo. Una noche en su palco sonreía dulce, amablemente la condesa; a su lado hallábase enamorado, rendido, mieles vertiendo el labio, un joven orador, distinguido, apuesto, gallardo. Martina oía con delectacion el discurso elocuentísimo que á su oído pronunciaba. Al terminar su ardiente peroracion, preguntó, reasumiendo parlamentariamente el diputado:

Y bien: ¿ni una sola esperanza?

Y la condesa respondió solamente con su languidez moruna:

—¡Oh!...

VII

Y pasaron más días, y pasaron más meses.

La palidez de la señora de Zújar había desaparecido; la mirada brillaba limpia, purísima; en una pupila admirable, un cielo abreviado, como diría un poeta clásico.

Por aquellas mejillas sonrosadas, frescas, llenas de vida, parecía que había pasado toda una primavera.

La sangre hervía en aquellas venas azuladas, y una sonrisa que acababa en carcajada sonora, se desbordaba libre, dichosa, juguetona por aquellas flores de granado de sus labios incitantes y húmedos.

El conde estaba completamente sorprendido de aquella trasformación física y moral de su mujer.

—¿Qué será ello? ¡Es raro!

Una noche, á la hora del té, llegó más cariñoso que nunca; Martina no dormía. Cuando sintió á su esposo, ocultó apresuradamente una carta.

—¿Cómo sin dormir, y tan animada? preguntó sonriente y decididor el noble marido. ¡Ah! No sabes, niña mía, cuánto me regocija verte así, risueña, alegre: ¿lo ves? Nada hay en este mundo como la resignacion. No faltaba más si no que toda la vida nos la hubiéramos pasado aburridos y desesperados. Y todo, ¿por qué? ¡Hum! Los hijos, los hijos! ¡Buenos están los hijos!

—¡Tonto! dijo con acento burlon la condesa. ¡Tonto! ¡Tontísimo! ¿No has comprendido la causa de mi alegría? ¿No has comprendido que?...

El conde palideció ligeramente, y con tono de ansiedad preguntó:

—¿Qué? ¿Qué? Explicáte.

Martina se levantó, y acercándose misteriosamente, adoptando aires de gran candidez, deslizó una palabra en el oído de su esposo.

—¿Es posible? exclamó éste medio asombrado. Mas reponiéndose súbitamente, dirigióse con triunfal y solemne entonacion á Martina:

—Y ahora, dijo, ¿te convences? ¿Estás convencida de que no tenía yo la culpa?...

—¡Oh! Indudablemente, indudablemente. Y la condesa, que así hablaba, se reía, se reía.

JULIO BURELL.

LA SIRENA

Puso Dios en sus ojos la causa de su desventura.

¿No miraban, sus amigas á todos sin que nada ocurriera?

¡Pobre Rosa! ¡Pobre Rosa!

Era morena, alta, esbelta, atractiva sobre toda ponderacion, elegante como la elegancia misma, amable, simpática y... casada: es decir, una mujer irresistible.

Su marido la amaba inmensamente, y á pesar de la gran fe que tenía en su virtud, estaba celoso hasta la tontería.

Y se comprende, queridísimos lectores: si tuviera una mujer como la que describo, me pasaría lo mismo.

No había ningun poeta joven en Madrid que no le hubiera dedicado tiernas endechas.

De soltera llegó á causar delirio. Cuando se casó, muchos hombres graves y formales lloraron amargamente.

Su esposo no la abandonaba ni por un momento. Jamás se la vió salir sola.

No se crea que Rosa se enlazara á un hombre sin mérito: nada de eso. Leandro era un jóven guapo, rico y discreto, tres cualidades que raras veces se hallan juntas.

Además le quería mucho, considerándose la mujer más feliz de la tierra.

Su encanto estaba en sus ojos, negros, muy negros, rasgados y expresivos como ningunos.

Cuando los fijaba en un hombre, quizá maquinalmente, el favorecido recibía una impresión inexplicable. A un tiempo quedaba asombrado y palpitaba su corazón con violencia.

¡Cuántos exclamaban en aquellos instantes: «Por esa mujer perdería la vida!»

Este es el mejor encomio que se podía hacer de Rosa. Enamoraba repentinamente y con locura á los que recibían aquellos disparos de sus ojos de fuego.

La impresión no se borraba fácilmente; antes, al contrario, quedaba en el fondo del corazón, produciendo intenso placer.

El sol, el horizonte y cuantas bellezas ostenta la naturaleza, hacían recordar á aquella mujer, como si para ella hubiese escrito el poeta:

«Aquí debe de estar la prenda mia,
porque ese resplandor es de sus ojos,
y aqueso aljófár de su dulce boca.»

Por la fuerza poderosa de su hermosura, dieron en llamarla la Sirena.

Evidentemente no sería muy excepcional la inventiva del que la dió tal nombre; pero es lo cierto que, como se propaga una noticia, corrió el nombre de boca en boca, y á los pocos días denominábanla así en todas partes.

Su celebridad despertó el orgullo de muchos conquistadores de oficio, que decidieron dirigirse á la hermosa, contra viento y marea.

Todos recibieron la consabida mirada, y todos acariciaron idénticas esperanzas.

—Esto es hecho, decían las menguadísimas sombras de D. Juan.

Todas las noches asistía al teatro, y los galanteadores supieron en seguida el orden establecido por la beldad para asistir á los espectáculos. El lunes en Lara, los martes, juéves y domingos en el Real, los miércoles en la Comedia, los sábados en el Español; orden que no se variaba sino cuando había estrenos.

Los conquistadores tomaban posiciones estratégicas para emprender el combate.

—Desde tal butaca se la ve perfectamente.

—El palco aquel está casi encima del suyo,

y sacando un poco el cuerpo se puede estar en íntima correspondencia.

—Tengo la butaca tocando al palco de Rosa. Hoy tomo una resolución definitiva.

Todo esto y mucho más se decían á sí mismos los hombres terribles, tocando casi el triunfo.

La Sirena llegaba al teatro, se sentaba tomando la postura más artística que darse pueda, y despues de reconocer detenidamente el campo, cogía los gemelos y miraba á sus amigas, á las cuales saludaba con una sonrisa capaz de volver loco al hombre más krausista de la tierra.

Mientras hacía el previo reconocimiento, sus ojos tropezaban con los de sus pretendientes, abiertos desmesuradamente.

Entónces cada uno de los apreciables jóvenes veía el cielo abierto, y sin curarse de si eran observados, continuaban con la mirada fija en el palco, y había quien movía los labios, quien hacía misteriosas señas con el pañuelo ó con la mano, y hasta quien, con la mano puesta sobre el corazón, movía su cuerpo en tierna y coreográfica actitud.

Las ilusiones de esos niños hubieron de trascender al exterior, y, como se comprende, ocurrieron choques entre ellos.

—¿Qué hace V., Tomasito?

—Me estoy *timando* con una *barbiana* que se arranca de véras.

—¿Dónde está?

—¿Ve V. aquella morena del palco bajo?

—¡Hermosa mujer!

—Pues ella es.

—¿De véras?

—Sí, señor.

—Pues mire V., hace más de dos meses que me corresponde de una manera feroz.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Pues porque es á mí á quien corresponde de un modo escandaloso.

—Le digo á V. que no.

—Le digo á V. que sí.

Pausa durante la cual aquellos dos mancebos se odian de un modo terrible.

—Allí está, allí está.

—¿Quién?

—La Sirena.

—¡Ah! ¿tambien V. tiene pretensiones?

—¡Pero si me está provocando!

—Já, já, já! Pierde V. el tiempo. Esta noche la entregaré una carta que traigo escrita.

—Yo tambien.

—¡Já, já, já! ¡Tiene gracia!

(Concluirá.)

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

LA ILUSTRACION consta de 16 páginas, 8 de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos e invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

Los precios de suscripción son:

Año	5 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »
Anuncios.....	50 »

Reclamos, precios convencionales.

Su excepcional baratura, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscriptores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripción á

EL PROGRESO

Madrid.....	8 pesetas trimestre.
Provincias.....	8 id. id.
Extranjero.....	10 id. id.

El Progreso, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extensión que no iguala ningún otro periódico de España.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúdense de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañía TRASATLÁNTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACIFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20; y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.